

con más o menos suerte, otros que insisten. La mayor parte de la literatura se debe a su quehacer empecinado.

ABELARDO OQUENDO

Angel Núñez, **Narraciones del destierro**, Ediciones de la Patria Grande, Caracas, 1980

La experiencia del exilio —o del destierro, como dice el poeta argentino Angel Núñez—, es dolorosa y, a su modo, reveladora. Naturalmente que tanto el peso del sufrimiento cuanto la naturaleza de la revelación, dependen del exiliado, de su experiencia vital y de su manera de encarar el mundo.

El exilio es viaje y cambio de domicilio, pero contra las ganas de hacerlo. Y es sobre todo algo que nos es impuesto repentinamente, con un corte violento, un brusco cambio del destino: alguien es arrancado, con raíz y tierra, de su ciudad, y tirado para cualquier lugar lejano. Ese cambio inesperado lo deja aturcido, y por ello quiebra sus relaciones habituales con el mundo. Con su mundo, que, en ese momento más que nunca, revela su relatividad. Esta tal vez sea la primera de las revelaciones que el exiliado recibe: percibe que, en el fondo, limitaba su experiencia a la de aquel mundo determinado, y esa limitación era su seguridad. El dolor del alejamiento y de la pérdida —la separación de los amigos, de los hijos, de la familia—, se suma al del desamparo: un hombre es también su ciudad, las calles, bares y plazas en donde transcurre su vida. Ahora, delante de otras casas y avenidas, entre personas que hablan otra lengua, el mundo le revela su impenetrabilidad de cosa. Se hace evidente el hecho de que vivir es, entre otras cosas, revestir el mundo con nuestra propia piel, transformarlo en nosotros mismos. Es casi como un desmembramiento espontáneo del cuerpo, que se revela con la ruptura. En la ciudad extranjera somos extraños: no nos reconocemos en ella, en ninguna parte hay nada nuestro —salvo lo que es general de la historia humana. Y en eso nos apoyamos.

El libro de poemas de Angel Núñez es un conmovido testimonio de la experiencia de exilio. Y no por acaso el autor lo titula "narraciones", pues el libro nos cuenta, poema a poema, cómo se inicia y se desenvuelve ese proceso de ruptura y alejamiento de su mundo. Es la historia del poeta, pero

es también —en esta América de tantos exiliados—, la historia de miles de hombres que vivieron o viven la experiencia del destierro:

Cambió todo
de golpe:
ahora el hostigamiento

Angel Núñez, perdida su propia casa, la evoca con nostalgia, reconoce su pérdida, y busca encontrar una otra casa, que no sea la particular sino la casa —o la patria— común a los hombres. Es igualmente revelador de la experiencia general del exilio el poema *Camalote*, o el lindo *El cruce*, donde al dolor del alejamiento, se agrega la esperanza en su humanidad y en su identidad con los otros hombres:

y esa mi mano sumergida en el Uruguay
/es la vida nueva.
es una hermosa mano mojada para
/estrecharla,
para escribir este poema
y una carta de amor.

Este es el tono del libro, tejido con lenguaje sincero y conmovido, de verdadero poeta. Sin gritos lacerantes y sin falsos arrebatacimientos revolucionarios, nos toca por su verdad. Y por revelarse tan grande y profunda la identificación de Angel Núñez con la tierra lejana, se convierte en un clamor contra la feroz dictadura que lo obligó al exilio, y que mantiene bajo el terror a sus hermanos argentinos.

FERREIRA GULLAR

Marco Martos: **Carpe Diem**. Editorial Harawi, Lima, 1979.

Entre los poetas peruanos que empiezan a publicar en los años sesenta es posible advertir claramente dos tendencias: aquella que recoge y relabora el aporte de la poesía moderna en lengua inglesa, y la que, en cierto modo, continúa dentro de la tradición hispánica. Desde su primer libro, *Casa nueva* (1965), Marco Martos escoge esta segunda opción, opción que comporta una preferencia —sin descuidar el trato formal— por lo que podríamos llamar el contenido.

La publicación de su cuarto y último poemario, *Carpe Diem*, viene a confirmar la línea asumida y la amplitud de registro de un poeta que está llegando a la madurez.

El libro que comentamos es un breve conjunto de poemas —apenas doce— entre los que destacan nitidamente “Rito”, “Varona y Varón” e “Hifalto”. El título del poemario puede a primera vista parecer engañoso, ya que no desarrolla el tópico del *Carpe Diem* en la forma explícita en que éste se daba en la literatura clásica, pero la lectura de los poemas no deja lugar a dudas de que el mensaje que ellos exhalan es éste: goza el día, recoge el instante;

Dos constantes atraviesan la poesía de Marco Martos: la auscultación de lo cotidiano y el tema amoroso. Si en *Casa nuestra* predominaba lo primero y el amor era como una rendija por la que intentaba escapar el poeta, en *Carpe Diem* el amor se ha convertido en la luz que proporciona forma y sentido a los momentos de la vida diaria. En efecto, la cotidianidad ya no es sentida aquí como algo hostil, imposible para el amor, sino como un ambiente donde también puede desarrollarse la relación amorosa. El poeta ha renunciado, pues, a la idea romántica del amor, a los grandes escenarios, a las pasiones tumultuosas. La suya es más bien una visión intimista, no por recogida menos intensa.

El libro se inicia con “Rito”, especie de Arte Poética en que el autor hace explícita su intención de hacer hablar a una poesía que “habla poco, cumpliendo / su obligación, y sin que nadie la invente, / esparza o desordene, evidencia el orden / y desorden de la vida...”. Martos inicia este rito “desde el punto inmóvil donde todo y nada sucede”.

Siendo el amor este punto desde donde observa la realidad cotidiana, es natural que el poeta busque fijar precisamene los instantes amorosos. Y siendo el ámbito donde éstos se realizan tan reducido (lo que no equivale, por supuesto, a decir que estén limitados al autor) es igualmente natural que su mirada se aguce y descubra matices y variedades que una visión más tradicional del amor no mostraba.

Es éste uno de los méritos de *Carpe Diem*; no es un libro monocrorde sino que cada poema registra una experiencia diferente, vibra a diversa altura. “Varona y Varón”, por ejemplo, fija el instante del amor físico, esa emoción que “induce a la pareja / a desnudarse con esmero, / a juntar aire y tierra, / aumentando la ternura / para empezar de nuevo el acto / más hermoso de la vida...”.

“Hifalto”, en cambio, es la contemplación serena y triste del amor pasado, reducido a sus cenizas; el poeta observa que “todo ha ido cambiando: en la casa no vive

nadie, / los niños van creciendo y con ellos el olvido”. El amor frustrado, el que pudo ser y nunca fue “por la absoluta torpeza de confundir todos los días / el fuego de la vida con nuestros juegos de manos”, es poetizado en “Juego de Manos”. Es apenas entrevisto y permanece incógnito, en “Daguerrotipo”, y aun el amor heroico, el de la compañera de sufrimiento, como en “Violeta”.

“Rito” también da razón de la forma de los poemas. Si el tema es simple y elemental, el lenguaje busca adecuarse a él, sin rebuscamientos ni experimentación innecesarios, pues, como dice el autor, la poesía “usa palabras del lenguaje de hoy / pues las palabras del año pasado / pertenecen al lenguaje del año pasado / y las palabras del próximo año / esperan otra voz”. El propósito se cumple plenamente y éste es el segundo mérito de *Carpe Diem*: con versos cortos, comprimidos, Martos logra transmitirnos la emoción que es el requisito indispensable de la buena poesía.

Carpe Diem no es un libro en demasía ambicioso ni tampoco el mejor libro del autor. A nuestro parecer, es la culminación de una primera etapa, el desarrollo de una de las líneas posibles en su poesía. Pero la lectura de *Carpe Diem* es valiosa y reconfortante porque, además de poetizar un tema tan difícil, nos proporciona lo que todo poeta debería proporcionar: muy buena poesía.

CARLOS GARAYAR

Pedro Jorge Vera: **El pueblo soy yo**. Barcelona, Seix Barral, 1979, 289 pp. (primera edición: 1976)

Esta edición española de **El pueblo soy yo** proporciona, con toda justicia, una mayor audiencia al conocido e importante narrador ecuatoriano, para una novela verdaderamente interesante. “Este libro no es historia, pero está inspirado en la historia y envuelto en ella” se nos advierte al comienzo de la lectura. Y así es. El-muchas-veces-presidente, que nunca pudo —militarismo mediante— terminar ninguno de sus períodos es construido por Pedro Jorge Vera como un objeto singular: el presidente-constitucional-que-bordea-la-dictadura. Es evidente que el reto del novelista ecuatoriano era considerable: en América Latina estamos acostumbrados al maniqueísmo presi-